

28 de junio 2026

Obra: Renunciarse para seguir a Jesús

Personajes: Jesús, Fray y Jimena.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. ¿Es cierto que, si no amo a Jesús más que a nadie, no lo puedo seguir?

Fray: Sí. Pero creo que esta pregunta es tan importante, que mejor voy por Jesús, para que Él mismo nos lo diga.

(Entra a escena Jesús. Sale Fray)

Jesús: Hola niños.

Jimena: Si no te amo más que a nadie, ¿no te puedo seguir?

Jesús: ¿Sabes cuál es el amor más grande?

Jimena: Sí, el tuyo. Tú diste la vida por mí, para salvarme. Eres el único que me ama tanto, que me das todo lo que Tú eres. Por eso me das tu vida divina y eterna, a través de los sacramentos.

¿Y Tú crees que yo pueda amarte con un amor tan grande como el tuyo?

Jesús: Sí.

Jimena: ¡Quiero ser la que más te ame! ¡Quiero amarte más que a cualquier persona!

Jesús: Entonces vas a ser muy feliz. Porque Yo nunca te fallo. Siempre estoy ahí para ti, para escucharte y para hacerte feliz.

Jimena: ¿Y qué pasa con los que no quieren amarte más que a nadie?

Jesús: El que ama a su papá, o a su mamá más que a Mí, no es digno de Mí. Y el que ama a su hijo, o a su hija más que a Mí, no es digno de Mí.

Jimena: Pues sí, porque si uno ama más a su mamá que a Ti, sigue a su mamá y va a estar pendiente de lo que ella diga o haga. Y no de Ti.

Pero yo creo que eso le pasa a los que no te conocen y por eso, no saben cuánto los amas.

Yo sé que mis papás me aman mucho. Pero también sé que tu amor es más grande. Y por eso, dejo que Tú llenes todo mi corazón. Y los que no lo saben, tienen que pedirle al Espíritu Santo que les permita sentirse amados por Ti, en todo su corazón.
¿Puedo pedirle?

Jesús: Sí.

Jimena: Espíritu Santo permite que todos puedan sentir el amor de Jesús, sobre todo cuando las cosas no salen muy bien o cuando están tristes.

Jesús: Yo quiero que aún en la tristeza estén Conmigo. Quiero que sepan que, aunque pasen por cosas difíciles, mi amor por ustedes no cambia. Y las cosas difíciles les van a

ayudar a crecer y a ser más como Yo.

Jimena: Wow. ¡Gracias! Pero a nadie le gusta sufrir.

Jesús: Pero el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de Mí.

Jimena: ¿Qué es tomar la cruz?

Jesús: Es tomar la decisión de dar la vida por amor, sin esperar nada a cambio.

Jimena: ¿En serio? Se oye muy difícil.

Jesús: ¿Crees que es fácil, si tienes mi ayuda?

Jimena: Sí. Con tu ayuda sí puedo.

¡Ya entendí!

Tú me invitas a que me dé cuenta que tu amor por mí es más fuerte que el dolor que tenga. Pero eso no es lo que cree todo el mundo.

Jesús: Así es.

Jimena: Hasta te dicen cuídate. Y muchos se cuidan de no sufrir y a eso le dedican tanto tiempo, en lugar de estar Contigo y dejarse amar por Ti. ¡Ya entendí! Es mejor gastar la vida por Ti, que cuidarla.

Jesús: El que halla su alma la perderá. Y el que pierda su alma por Mí, la hallará.

Jimena: Es que si yo solo pienso en mí, no voy a poder amarte. Y además, yo no puedo salvar mi vida, solo Tú. Tú eres el único que tiene la vida eterna y por eso solo Tú me la puedes dar. Por eso, si te amo más a Ti, que a mí misma, voy a hallar mi alma en el Cielo, Contigo. No me voy a perder.
Y ¿puedo ir a decirle esto a los demás?

Jesús: Ve y diles a muchos. Y luego que ellos vayan a decírselo a más gente. Y no tengan miedo, porque el que a ustedes recibe, a Mí me recibe. Y el que a Mí me recibe, recibe a Aquel que me envió.

Jimena: ¿En serio? ¿El que me recibe a mí, aunque sea una niña, te recibe a Ti?

Jesús: Sí.

Jimena: ¿Y quien te recibe a Ti, recibe al Padre?

Jesús: Sí.

Jimena: Amigos, ¡es increíble! Levanten la mano los que van a llevar el mensaje de Jesús.

Jesús: Entonces tienen que tener sus oídos y su corazón atento a lo que Dios les dice, para luego decírselo a los demás.

Jimena: Entonces amigos, pongan sus manos en sus orejas para estar atentos a la Palabra de Dios. Y luego en su corazón, para hacer vida su Palabra.

Jesús: A quien los escuche, Dios lo recompensará.

Jimena: Amigos, ¿ya se dieron cuenta que si le

creemos a Jesús, vivimos al revés de lo que dice la gente? La gente te dice: cuídate. Jesús nos dice:

Jesús: El que halla su alma la perderá. Y el que pierda su alma por Mí, la hallará.

Jimena: Cuando te dicen: no perdones. Jesús nos dice:

Jesús: Perdona siempre.

Jimena: Cuando te dicen: ama solo a los que te caen bien. Jesús te dice:

Jesús: Ama a tus enemigos.

Jimena: Vamos a jugar a un día de revés. Entonces todo se hace al revés. Hoy cuando caminen, vayan de reversa.

Jesús: Si es de día...

Jimena: Decimos buenas noches.

Jesús: En lugar de desayunar...

Jimena: Vamos a cenar. Entonces la siguiente canción la vamos a cantar al revés. Yo lo digo bien y ustedes dicen las palabras al revés:

Por ejemplo: Jesús me ama.

Jesús: Ama me Jesús.

Jimena: Jesús te amo. Ámote Jesús.

Jesús yo te amo más.

Más ámote yo Jesús.

¡Viva Jesús!

¡Jesús, viva!

Más que a mí, te amo a Ti.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Evangelio de San Mateo 10, 37-42:

37 El que ama a su padre, o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí. Y el que ama a su hijo, o a su hija más que a Mí, no es digno de Mí.

38 Y el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de Mí.

39 El que halla su alma la perderá. Y el que pierda su alma por Mí, la hallará.

40 El que a ustedes recibe, a Mí me recibe. Y el que a Mí me recibe, recibe a Aquel que me envió.

41 El que recibe a un Profeta en nombre de Profeta, premio de Profeta recibirá. Y el que recibe a un justo en nombre de justo, recompensa de justo recibirá.

42 Y todo el que dé a beber a uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fría, tan solamente en nombre de discípulo, en verdad les digo, que no perderá su recompensa.

Comentario:

El que en lugar de confesar mi nombre, en presencia de los tiranos, me niega para salvar su vida, perderá su alma. Y al contrario.

El que a ustedes recibe, a Mí me recibe. Y el que a Mí me recibe, recibe a Aquel que me envió. A mi Padre Celestial.

Recibirá la recompensa que merece, el que recibe a un justo, a un Profeta, o a un ministro de mi palabra, porque recibe a Aquel, que habita en el justo, o en el Profeta, y se hace digno de una recompensa proporcionada a su fe. San Juan Chrisóstomo.

Y todo el que dé a beber a uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fría, es decir, a alguno de los más despreciables de mi Iglesia, que no sea recomendable por las cualidades exteriores, solo por la consideración y respeto de ser discípulo mío que tenga, recibirá su recompensa.